

HERNÁN RIVERA LETELIER: "SOY UN HIPPIE DE ALMA"

Una vez más el escritor nacido y criado en la pampa chilena se mantiene al tope de las ventas con su novela "Canción para caminar sobre las aguas". Y, una vez más también, la crítica le da la espalda. Algo que, en cualquier caso, lo tiene sin cuidado.

Orgulloso, el escritor pampino Hernán Rivera Letelier, recibió una de las cien medallas Lencinas que repartió el Gobierno esta semana. Dice que fue un premio que recibe contentado. No como otros. Confiesa haber rechazado más de alguna distinción, e incluso, cargos públicos. "Todo cargo es una carga", sentencia, y explica que su filosofía se deriva de una convicción profunda. El autor se considera un superviviente de la era del hippismo, de los días de la vida, de los que son un bien al final de las tinieblas y no fueron absorbidos por el sistema.

-¿No se imagina como agredido cultural, por ejemplo?

-No, está loco. Yo no sirvo para eso. He rechazado hasta premios. Así en Antofagasta me iban a distinguir como Caballero del Ancla, pero yo creo que se vería muy feo que después me otorgara cuando una rosa en el pasee. Estaba sentado en la vereda. Soy un hippie de alma. Bueno, y también lo recibí porque se lo habían dado Pinochet.

El escritor suele ser taciturno en sus jalcos. Y con cinco novelas exitosas a cuestas y traducidas en países como Francia, Alemania y Grecia, el desdén de los críticos literarios le tiene sin cuidado.

Su último trabajo, "Canción para caminar sobre las aguas", se mantiene al tope de las ventas desde hace un mes. Se trata de un texto con rasgos de novela "on the road", un viaje iniciático que realiza tres exóticos amigos durante el último año de la Unidad Popular. Siendo "abierta" es un aspirante a poeta que sale de la pampa a descubrir el mundo; Cristo Pérez un desaliñado místico que predica el "evangelio de las cosas simples", especialmente bajo la arrebatadora

influencia de la manibona, y Jerónimo, Monse, uno joven entusiasmado en carnes, siempre dispuesto a hacer el amor y que se hace acompañar por un perro blanco al que llama Joe Di Maggio. El cuadro es extraño, por cierto. "Inverosímil" y "plagado de lugares comunes", ha dicho incluso gran parte de la crítica.

"Ya estoy acostumbrado. A todas mis novelas las han tratado así. De "la reina Isabel caía en ranchos" dijeron que era una novela sin ningún mérito literario. De "Los trenes se van al purgatorio" dijeron que era una novela fallida de principio a fin. Pero creo que en Chile hay una crítica mala que es la crítica", dice casi de memoria.

-¿Cree que son opiniones interesadas?

-Creo que se van por el lado de los quesos.

-No se perdona mucho el vender bien.

-Iba es otra cosa. El que vende inmediatamente un best-seller, literatura deseable. Pero la diferencia es que mis libros han recibido muchos premios de instituciones serias, de tipos que realmente saben de literatura en Chile y en el extranjero. Entonces, se conjuga eso con el favor del lector. Y eso me hace testar cualquier crítica.

El autor, imperturbable, asegura que todos los protagonistas de "Canción..."

-Bueno, Cristo y hasta la propia Jerónimo son una parte de él mismo y que la mayoría de las aventuras del libro se corresponden con sus propias experiencias.

"Todo lo que se cuenta en el libro yo lo viví. Hace un viaje en esa fecha que duró tres años y en el que encontré mi destino. Ahí descubrí que era poeta y mi primera poema lo escribí mientras andaba en la carretera".

-¿Tuviste compañeros?

-Partí solo a los 19 años pero en la carretera uno

sicriptre se encuentra con otra gente. El '69 en Chile recién estaba apareciendo los hippies y me reconocían. Eranos la novedad del año cuando estábamos a un pueblo: la gente nos llamaba para invitarnos un té, darnos cosas... era muy lindo eso. Con los años eso se fue echando a perder pero al principio era muy romántico.

-El trío protagonista presencia el final de la UP pero no se involucra demasiado. ¿Su novela tiene un afora histórico?

-Lo que pretendí fue mostrar los últimos coletazos de la década del '60, cuando los jóvenes se dieron cuenta de que eran un poder, que tenían fuerza y se fueron corriendo el sistema creando su propia vestimenta, su música, su lenguaje. Esa década



en Chile se extendió durante los tres años del gobierno de Salvador Allende, y por supuesto tenía que reflejar parte del acontecimiento político que estaba, aunque eso no es el centro del libro.

-¿Existió realmente el hippismo en Chile?

-No se inició acá por supuesto, pero fue un movimiento en el que uno empezó a descubrir que había sido hippie desde siempre. Uno creía en la paz, el amor, la libertad. Aunque creo que todo ciudadano con el corazón bien puesto piensa en esos fundamentos. Claro que también hubo muchos que se disfrazaban de hippies; sobre todo los que iban al O'Connell, andaban en moto y se ponían caritas psicodélicas.

-¿Muchos de verdad?

-Claro, el sistema finalmente se tragó la parte exterior del hippismo pero lo que permaneció pero fue lo interior; esa fe en el hombre.

-Pero parece que la mayoría se cambió de bando.

-Sí, esos no eran hippies. Muchos son los llamados y pocos los escogidos, dice un versículo bíblico. Los que eran realmente hippies, aún lo son.

Ximena Orchard

Hernán Rivera Letelier: "soy un hippie de alma" [artículo]
Ximena Orchard.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivera Letelier, Hernán, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hernán Rivera Letelier: "soy un hippie de alma" [artículo] Ximena Orchard. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile